

Poesía y psicoanálisis

*Hablamos para nada, con palabras que caen
y son viejas ya hoy.
Porque de tanto leer y dar vueltas a la llave del
lenguaje, comprendí
que no sabía hablar, que estaba mudo y muerto para el mundo por la
maldición de las palabras.*

Leopoldo María Panero

Las palabras encierran una maldición. Por muchos giros que queramos dar a la llave del lenguaje, nunca nos abrirán el arcano de la palabra última, ese significante de un Otro sin barrar, que vendría a dirimir, a explicar, el porqué de la existencia del sujeto, a vaciar de goce y disipar el núcleo irreductible de su síntoma.

Hay algo de locura en esa búsqueda incesante de sentido, bien los saben analistas y poetas.

Ahora bien, ¿hablamos para nada? Con Lacan, sabemos que no. Cuando hablamos, algo se satisface. El ser hablante hablando goza.

En el poema las palabras, en su *mot-érialité*, atraviesan el umbral del código común y pueden tener efectos de alumbramiento -apenas un relámpago, resonancias de un decir- sobre lo real, sobre lo indecible, sin garantías.

En las vueltas y vueltas de un análisis, en sus idas y venidas, en su decir no-todo, algo se va decantando, bordeando. Un *bien decir* sobre lo que se satisface. Una cierta verdad cesa de no inscribirse, en acto, en torno a un imposible traumático, el de cada *parlêtre*. El misterio del cuerpo hablante.

Antonio Heredia

VIII Ciclo
María Negroni y Conchi Olmedo
21/02
Rosana Acquaroni y Gabriel Hernández
9/05
Miriam Reyes y Gonzalo Jalom
13/06
COMISARIO Alberto Cubero

20 h entrada libre

Los actos se celebrarán en la

Biblioteca Vicente Mira

de la sede del **Foro Psicoanalítico**
y del **Colegio de Psicoanálisis de Madrid**

Pedro Heredia 8, 4º
28028 Madrid

☎ 914 454 581

🌐 foropsicoanalitico.colegiodepsicoanalisisdemadrid.es

COMISIÓN DE ORGANIZACIÓN

Evaristo Bellotti

Gloria Fernández de Loaysa

Sol García

Gonzalo Jalom

Mª Luisa de la Oliva

Félix Recio

Pilar Rodríguez Colléll

Carmelo Sierra

Esto no es un paisaje

Alberto Cubero

Paisaje nevado con nubes que fingen senderos entradas salidas dobles imagen que entra por el ojo ubicado tras la nuca y por el oído y por entre manos colmadas de estupor que se aferran a qué en el centro del paisaje pendulea exacta y brutalmente un susurro y desfallece la raíz de lo que no es visible como un destello que se negara a sí mismo es decir como si lo que arrastra la mirada lastrara a la mirada y así también sucede con el lenguaje porque se puede describir el paisaje preguntamos en absoluto claro no puede ser de otra manera en cada palabra queda un hueco insondable imponderable inidentificable quizás pues estemos hablando de aquello que dignifica la aleatoriedad la levedad y en cierto modo la ruina como no-pilares del mundo *no hallarme en lo que digo para poder decir* dice ella mientras contempla lo que otros no ven y el frío se hace más frío y el frío se hace más cálido y allá al fondo aparece Kiefer con pincel en mano y dibuja un río en nuestro imaginario un río que fluye habla acoge y cómo no refleja y cómo no refracta lo incorporamos al paisaje le narramos acontecimientos que puede que sí que puede que no *una mujer espera a la orilla del río para decir lo que no sabe* habla de nuevo ella que es a la vez la misma y otra se mesa los cabellos trata de comprender su multiplicidad ciertamente no resulta fácil asumir que una es una y otras tantas *la persona otra ni dice ni oculta hace señales que no sé*

interpretar quién de ellas habla ahora acaso todas al unísono y quizás solo quizás nos salve a veces no poder interpretar porque interpretar es como una pequeña verdad que hacemos nuestra y acunamos y acunamos y quién sabe quién sabe porque aquel que busca la verdad merece el castigo de encontrarla dijo el pintor que ni mucho menos es Kiefer o igual sí igual que ella es otra ella y la de más allá anda que en fin una nueva pincelada y comienza a nevar y el frío es cada vez más intemperie y cada copo se comporta como si en el centro del afuera hubiera un adentro y cosas así y continúa el ejercicio de contemplar y sienten sentimos la calidez de cada copo y *que nada se ha perdido, excepto las palabras que no supe decir* un dos tres un dos tres *vos contra un paisaje cada vez en su temblor* porque en cada cosa hay un estremecimiento no es que no cante la piedra es que no paramos a escuchar no es que no vibre la lluvia es que no hacemos más que abrir paraguas hay gestos en la desembocadura de la luz y en los corpúsculos que de ella se alimentan gestos en la sien de la rosa y en los pétalos de las ortigas y hay pináculos que se alzan tras caer la noche faros en un mar ignoto *un gesto pasa desapercibido la oportunidad se pierde* como se pierden los jirones de piel cincelados en el reverso de otras pieles porque al fin y al cabo me amarás cuando esté muerto que escribió un tal Leopoldo María Panero.

En cursiva, versos de poemarios de María Negroni, Miriam Reyes y Rosana Acquaroni

21/02

María Negroni

Del poemario *Cantar la nada*, ed. Bajo la luna 2011

Siguiendo un fuego

ahora
si puede decirse ahora
para esto

que siempre está pasando y vino
y encenderá la luz
detrás de cuál imagen

vos
contra un paisaje
cada vez en su temblor

eternamente mi ciudad
que todavía no se supo

y sin embargo estoy cantando
a ese camino que me abris

encandilada
como una oscuridad
en otra oscuridad

María Negroni

Del poemario *Exilium*, ed. Vaso Roto 2016

Una selva
amniótica donde
morir
se acuna.

Poco más ocurre
en los días futuros

:
la amada
insuficiencia
acopia heridas,
alimenta el juego
de la realidad.

Después amanece
en la isla verbal

:
boda,
ausencia,
mundo y página
sin deletrear.

El dios del parto
en tales modos
del frío.

María Negroni
Del poemario *Arte y Fuga*, ed. Pre-textos 2010

IV

(canon inversus)

una mujer espera
a la orilla del río
para decir lo que no sabe
y el río la ve y no la ve
y ella
en su desnuda inexperiencia
a punto de llegar a lo que busca
eso
que tal vez podría decir
pero no sabe
querer
canta
canta como dormirse
en el regazo del agua
que la escribe
como llamando
al río de su cuerpo
que calla de deseo
en la indecisa noche
que lo inspira
y así
en la medida de las cosas
espera
lo que ansiaría
preferir
un líquido temblor
una música incumplida
para saber qué dice
cuando dice
no saber

otoño en la ribera
abiertamente noche
no hay
más historia que ésta
una mujer que invade
la página nerviosa del deseo
como una muerte atenta
a lo que vive
dentro de ella
esa impaciencia
por ser lo que sería
si el corazón hablara
tranquilo en su orfandad
y el río la ve
y después no la ve
y ella
que ignora lo que supo
sin por qué
la inverosímil casa
de las cosas
canta
está cantando ahora
como emprender un vuelo
hacia sí misma
y el río se va
se va la pena escrita
llevándose su imagen
a las tierras del mar
donde ella todavía
no nació
y es ya una desinencia

Rosana Acquaroni
Del poemario *18 ciervas*, ed. Bartleby 2023

Vi la cierva que el bosque
eligió para mí como encendida
quietud tras el ramaje.
No me atreví a moverme.
Mi corazón cosía sus pedazos
de piel entre las hojas.
Solo un perfil mostraba.
Era un ojo que mira
como un hueso de níspero
flotando en el estanque.

Me habló mientras la nieve
se cubría de pájaros:
—*Hay que vivirlo todo*—.
Y en su hocico de musgo
temblaba un avispero.
Después,
suspendido ya el tiempo
atrapada en el ámbar del instante
levantó la cabeza
—su tronco moteado,
sus cuatro extremidades—.

Desde entonces
me digo la verdad.

Cada mañana vuelvo
a la senda vacante
por ver si ella me aguarda.

En las horas de insomnio
siento su lengua que me arde
como un alga en la cara.

Ya me vence el cansancio.

Pero si ella regresa,
si la cierva viniera de nuevo a mis oídos
yo les pondría fin
a estas palabras.

Rosana Acquaroni
Del poemario *La casa grande*, ed. Bartleby 2018

LLEVO ALOJADA EN EL CORAZÓN

una bala de plata.
La misma que mi madre
no supo disparar.

**

LA LOCURA PRESIENTE LA VERDAD DE LAS COSAS
la certeza del hueco.

Es la piedra que rompe la calma del estanque. La mendiga que avanza
y nos envuelve el corazón con su madeja.

La locura es un ojo que estorba la mirada. Deshilacha la voz
que sigue atrincherada en el vacío.

La locura es instante
resonancia
o camino de vuelta.

No hallarme en lo que digo para poder decir.

(Acaso esa es su magia,
su tiniebla).

13/06

Miriam Reyes
Del poemario *Con*, ed. La bella Varsovia 2024

umbral o carne
párpado o ala
interrogación o fruto

¿qué es lo que abres
cuando me abres?

**

alguien quiere más o quiere menos de algo
el moho de la insatisfacción aflora

**

la persona otra ni dice ni oculta
hace señales que no sé interpretar

un gesto pasa desapercibido
la oportunidad se pierde

**

se esparce y se recoge
se forma y se disuelve
avanza y retrocede
confluye y abandona

no encuentra en mí su remedio

**

somatiza el amor en forma de llagas
me llama nombres:
andrajodiscurso residuo

la valoración de los daños
no es objetiva

**

parece que está sentada a mi lado en el sofá
pero en realidad está sentada en mi cabeza
donde tengo un sofá casi idéntico a este
y una persona casi idéntica a la persona que le atribuí